

UNA LECTURA CONCILIADORA DE LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES: MUHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM Y SU APORTACIÓN AL DIÁLOGO INTERCULTURAL.

Rocío Velasco de Castro¹.

¹Universidad de Extremadura.
E-mail: rvelde@unex.es

Recibido: 16 Enero 2012 / Revisado: 17 Febrero 2012 / Aceptado: 4 Mayo 2012 / Publicación Online: 15 Octubre 2012

Resumen: En este artículo pretendemos subrayar la importancia de la labor desarrollada desde hace setenta años por el decano de los hispanistas marroquíes en el campo de las relaciones bilaterales. Muhammad Ibn Azzuz Hakim ha publicado más de doscientas treinta monografías, en árabe y en castellano. En todas ellas aboga por el diálogo y el entendimiento mutuos y trata de derribar los malentendidos y viejos estereotipos generados por dos pueblos que comparten un pasado, presente y futuro en común. Dicha labor se inscribe en el espíritu y objetivos que conforman la Alianza de Civilizaciones a la que contribuye, desde una dimensión histórica y cultural, en el ámbito de las relaciones hispano-marroquíes.

Palabras Clave: Relaciones hispano-marroquíes, Muhammad Ibn Azzuz Hakim, Alianza de Civilizaciones.

INTRODUCCIÓN

La llamada primavera árabe ha contribuido a impulsar algunas de las iniciativas adoptadas desde 2007 por la ONU a través del programa conocido como Alianza de Civilizaciones, cuyo objetivo residía en conseguir un mayor entendimiento entre Occidente y el mundo musulmán a través de actuaciones específicas que se enmarcaban en diversos ámbitos, entre ellos, el cultural.

Nuestro propósito es partir de la articulación de las propuestas propugnadas por la Alianza de Civilizaciones y de su evolución hasta el momento actual, para profundizar en la destacada contribución que el historiador tetuaní y decano de los hispanistas marroquíes, Muhammad Ibn Azzuz Hakim¹, aporta a los objetivos planteados por la Alianza en el campo de las relaciones hispano-marroquíes.

1. ARTICULACIÓN DE UNA POLÍTICA DE ACERCAMIENTO AL MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO: LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

El 21 de septiembre de 2004, durante la celebración de la quincuagésimo novena Asamblea General de la ONU, el presidente del gobierno español lanzaba un llamamiento a favor de una alianza entre Occidente y el mundo árabe e islámico con el objetivo inicial de combatir el terrorismo internacional por medios no militares.

Esta iniciativa, presentada bajo la conocida y no menos controvertida denominación de “alianza de civilizaciones”, no era nueva. Recogía la propuesta planteada en 2001 por el presidente de la república islámica de Irán, Muhammad Jatami, quien bajo la denominación “diálogo entre civilizaciones”, pretendía paliar los prejuicios derivados de los atentados del 11-S. A partir de ese momento se estableció una agenda de trabajo que fue redefinida y ampliada, seis años más tarde, en la propuesta española. Siguiendo esta línea, Rodríguez Zapatero retomaba la conveniencia de que las actividades

que se llevaran a cabo adquirieran una especial relevancia en el terreno político y cultural².

Con el paso de los años, este último ámbito ha visto aumentado considerablemente su peso dentro de los proyectos y programas impulsados por la ONU a través de la Alianza, muy especialmente en nuestro país.

Buena muestra de ello es que, en su segundo año de aplicación, el gobierno español daba a conocer en noviembre de 2011 los detalles del Segundo Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones (II PNAC). El Plan contempla proyectos, programas y actividades concretas definidas por los ministerios del Gobierno de España, que se encontraban en desarrollo³. Asimismo, el informe de actuaciones realizadas hasta ese momento fue presentado en el IV Foro de la Alianza de Civilizaciones, cuya celebración, del 11 al 13 de diciembre, tuvo lugar en la capital del emirato de Qatar.

Entre las novedades que presenta dicho programa, están la incorporación de objetivos y proyectos propuestos por instituciones culturales y de diplomacia pública, tales como Casa África, Casa América, Casa Árabe, Casa Asia, Casa Mediterráneo, Casa Sefarad-Israel, así como el Real Instituto Elcano, el Instituto Cervantes, el Instituto Europeo del Mediterráneo, la Fundación Carolina, la Fundación Pluralismo y Convivencia, la Fundación Tres Culturas, la Fundación Euroárabe de Altos Estudios o la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Instituciones todas ellas estrechamente vinculadas al desarrollo de los estudios sobre las relaciones internacionales, entre las que encontramos algunas dedicadas al mundo árabe, con especial atención a las relaciones hispano-marroquíes.

De hecho, este grupo incluye, dentro de sus respectivos programas de actividades previstas para 2012, la conmemoración del centenario de la implantación del protectorado hispano-francés en Marruecos (1912-1956), como punto de partida de una serie de actuaciones encaminadas a reflexionar y a consolidar los lazos históricos y culturales que comparten ambos pueblos.

La confluencia de estos acontecimientos: la celebración del IV Foro de la Alianza de Civilizaciones en un país árabe e islámico, el desarrollo del II PNAC en España con especial participación de instituciones culturales vinculadas al mundo árabe y a Marruecos, y el

centenario de la colonización del país magrebí, tiene su mejor exponente en Muhammad Ibn Azzuz Hakim quien, además de firme defensor de las iniciativas y objetivos promovidos por la Alianza, ha desempeñado un papel destacado como historiador y también como protagonista de muchos de los episodios que han marcado el devenir de las relaciones bilaterales.

Su origen andalusí, unido a la conjunción de su acusada hispanofilia y a un patriotismo sobradamente demostrado le convierten, tanto en su dimensión humana como en la profesional, en uno de los eslabones más resistentes de la cadena que, desde la implementación del conocimiento mutuo, pretende cimentar la unión entre España y Marruecos. Dicho conocimiento, entendido como diálogo intercultural, ha sido el lema adoptado en Doha como el *leit motiv* de la Alianza de Civilizaciones para el 2012.

2. MUHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM Y SU CONTRIBUCIÓN AL DIÁLOGO INTERCULTURAL ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS

Hemos hecho alusión a que la génesis del diálogo de civilizaciones, germen de la Alianza, se sitúa en 2001. No obstante, buena parte de las líneas de actuación que conformaban dicho programa ya habían sido adoptadas hacía décadas por algunos intelectuales españoles y marroquíes. Entre ellos, el marroquí Muhammad Ibn Azzuz Hakim, quien había emprendido la ardua tarea de dar a conocer los lazos comunes entre españoles y marroquíes como elemento consustancial de unas futuras relaciones bilaterales estables y duraderas.

De forma que, desde los años cuarenta, aún en época colonial, el historiador tetuaní perseguía buena parte de los objetivos adoptados sesenta años después por la ONU: fomentar el conocimiento del otro y subrayar aquellos aspectos históricos y culturales que nos unían con el fin de evitar o al menos minimizar el efecto de los problemas y enfrentamientos que pudieran surgir entre vecinos mediterráneos. En otras palabras, abogaba por la independencia y reunificación de Marruecos, pero también por el mantenimiento de la influencia española en su antiguo protectorado y por el establecimiento de unas relaciones preferenciales con el gobierno franquista de aquel momento.

La sucesión de acontecimientos, tanto en España como en el reino alauí, unida a la ceguera política de las autoridades españolas respecto a cómo actuar para preservar nuestros intereses en Marruecos, impidieron la normalización de las relaciones. Esta situación favoreció el estallido de una serie de conflictos, como los territoriales o los pesqueros, que interfirieron en las actividades desarrolladas en otros ámbitos, hasta el punto de motivar, en no pocas ocasiones, la suspensión de cualquier tipo de colaboración bilateral.

En este contexto, la contribución de Ibn Azzuz Hakim resulta especialmente valiosa por su excepcionalidad, ya que hemos de abordar su trayectoria vital desde una triple dimensión: la personal, la profesional y finalmente, la académica e investigadora, pues en todas ellas ha ejercido una importante labor para el cumplimiento de los objetivos planteados por la Alianza.

2.1. Semblanza biográfica

En el plano personal, conviene mencionar tres elementos esenciales que ayudan a entender la predisposición de nuestro autor por el hispanismo y por la defensa a ultranza de unas relaciones bilaterales fructíferas, basadas en el entendimiento y comprensión mutuos que han de sustentarse en el conocimiento del otro.

En primer lugar, su ascendencia andalusí, pues sus ancestros son originarios del pueblo de Cariatiz, en Almería. En segundo término, el hecho de que su familia —como buena parte de los andalusíes expulsados de España— se refugiara en el Magreb, estableciéndose en el norte de Marruecos, y más concretamente en Tetuán, ciudad en la que nació, el 28 de septiembre de 1924. De esta forma, su infancia y adolescencia transcurrieron en la que fuera antigua capital de nuestro Protectorado, cuya historia se encuentra estrechamente vinculada a lo español⁴.

El tercer elemento lo constituye su formación española. Con unos estudios primarios realizados en el colegio Ramón y Cajal de Chefchauen⁵, un bachillerato en la Academia La General de Tetuán, y estudios universitarios en Granada y Madrid⁶, Ibn Azzuz Hakim confiesa haber aprendido a “amar la cultura española, porque intelectualmente estamos del todo compenetrados con el espíritu de la civilización española, porque mentalmente estamos

vinculados a sus instituciones, sus costumbres y sus tradiciones, que son las nuestras (...) Nosotros los marroquíes, a quienes el estudio de la historia —la verdadera historia— de nuestros dos pueblos, nos ha enseñado que España y Marruecos constituyen, quieran o no nuestros detractores y nuestros enemigos, una realidad geográfica e histórica, afirmada por lazos geofísicos, históricos, étnicos, culturales, económicos y de convivencia.”⁷.

Como bien señala el profesor Adila, esta cita nos indica que “el hispanismo de Ibn Azzuz Hakim es, ya desde sus mismos comienzos, un proceso de búsqueda, de definición y de integración de unos elementos complementarios, pero esenciales, a la naturaleza del ser marroquí en su constitución histórica y cultural”⁸, conformando con ello un proyecto intelectual que ha sabido llevar a buen puerto desde que, con tan sólo dieciocho años, publicara *Rihla por Andalucía*⁹ por la que se convirtió en el primer autor marroquí en publicar un libro en lengua española.

Por lo que respecta al terreno profesional, debemos distinguir dos etapas marcadas por la consecución de la independencia de Marruecos, en 1956. Así, en su calidad de funcionario marroquí de la administración española del Protectorado durante dieciséis años, ha sido testigo directo y protagonista, en algunos casos, de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar durante el Protectorado y culminaron en la independencia de Marruecos. Único marroquí en alcanzar puestos importantes dentro del citado organismo¹⁰, su conocimiento de la cultura, la historia y política española en la Zona es sencillamente extraordinario.

Por otra parte, su vinculación con el nacionalismo —a pesar de no haberse afiliado nunca al Partido Reformista Nacional—, y muy especialmente con su presidente y líder del movimiento en la Zona, Abdeljalak Torres, le llevó a ejercer junto a este último una labor de vital importancia para el nacionalismo norteño y la posterior unificación del Reino.

De hecho, pocos conocen y/o reconocen la importante labor llevada a cabo por Ibn Azzuz Hakim como Secretario de la Delegación marroquí encargada del traspaso de poderes del Norte de Marruecos, Secretario General del Ministerio encargado de la Administración del Norte y Director General de Propiedades de la Zona Norte. Además, ejerció labores

diplomáticas como Agregado Cultural y de Prensa de la primera Embajada marroquí en España, con Abdeljalak Torres como embajador. Desde todos estos puestos y cargos¹¹, Ibn Azzuz Hakim ha defendido siempre el legado español y su contribución al desarrollo del país, al tiempo que reivindicaba una política más activa en el terreno económico, político y sobre todo cultural, del gobierno español ante la creciente influencia francesa.

En este sentido, resulta encomiable que en unos momentos especialmente delicados para el devenir de las relaciones bilaterales, sus aspiraciones nacionalistas como marroquí comprometido con la causa en pro de la independencia y unidad del Reino, no le impidieran (como tampoco ahora, a pesar de abanderar la marroquinidad de Ceuta y Melilla) mantener, en el terreno cultural, una defensa a ultranza —y en no pocas ocasiones numantina— de la necesidad y conveniencia de consolidar unas relaciones hispano-marroquíes sustentadas en los vínculos históricos y culturales que nos unen.

2.2. Setenta años de investigación histórica

Sin duda alguna, es en el ámbito cultural y académico donde Muhammad Ibn Azzuz Hakim viene contribuyendo con mayor ahínco a derribar las barreras que nos separan. En su calidad de decano de los hispanistas marroquíes, historiador experto en la historia y relaciones hispano-marroquíes, investigador, director de revistas y periódicos y autor prolífico, ha trazado a lo largo de su dilatada trayectoria numerosos puentes de entendimiento a través de la potenciación de aquellos elementos comunes que compartimos ambas orillas.

Para ello se sirve de la historia, piedra angular de buena parte de la incomprensión e incluso aversión generada hacia el otro. Una historia colmada de prejuicios y verdades absolutas creadas en no pocas ocasiones con un marcado carácter diferenciador, que han ido perpetuándose con el paso del tiempo y asentándose en el imaginario colectivo de ambos pueblos. En consecuencia, resulta fundamental emprender una revisión crítica de la misma que nos lleve a descolonizarla y vaciarla de toda una serie de conceptualizaciones e identidades generadas en base a connotaciones y criterios opositores de una realidad frente a otra, de una cultura frente a otra, de un individuo frente a otro.

Dicha intención subyace en su gran pasión por la investigación histórica, que explica él mismo al afirmar: “Escogí la sección de Historia con idea de trabajar en pro de una Historia de Marruecos, que no voy a hacerla yo, pero por lo menos recogí documentos para una posible historia hecha con una concepción marroquí.”¹²

Con este objetivo, Ibn Azzuz ha recogido, adquirido, compilado y reproducido en sus obras manuscritos, fuentes y documentos sobre los más diversos temas y diferentes épocas. Una gran afición bibliófila y documental que ha ido aumentando durante su dilatada trayectoria investigadora hasta albergar en su archivo más de un millón de documentos, a cuya recopilación, conservación y publicación le ha dedicado más de sesenta años de su vida, constituyendo el mayor y más importante archivo privado de Marruecos.

En segundo lugar, la historia es, para nuestro autor, el mejor medio para conocer a ese otro y, por tanto, el vínculo de entendimiento y comprensión que nos llevan al acercamiento mutuo. De hecho, con el paso del tiempo, este infatigable investigador se ha convertido en el hispanista marroquí más prolífico de todos los tiempos y en el mejor conocedor de la realidad histórica común a Marruecos y a España. Es más, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que es el marroquí que mejor conocimiento tiene de España y de los españoles, de su historia, de su cultura y de su idiosincrasia.

2.3. Autor prolífico

Toda esta labor como historiador, investigador y decano de los hispanistas marroquíes se refleja en su prolífica producción, de gran riqueza documental, que hasta el momento se compone de más de doscientas cuarenta obras sobre Marruecos (ciento noventa de ellas en español)¹³, entre las que destacan las dedicadas a las relaciones hispano-marroquíes, a las que hay que sumar los más de trescientos artículos publicados en las más afamadas revistas de investigación académica españolas.

Dentro de la variedad temática que conforman sus contenidos, podemos establecer tres etapas. La primera, entre 1942 y 1956, se caracteriza por un claro interés acerca de las relaciones históricas comunes a Marruecos y España, con una preferencia especial por el siglo XVI, seguida de la organización administrativa del

protectorado español en Marruecos, cuestiones de antropología cultural marroquí, historia general de Marruecos, sobre la ciudad de Tetuán y otra temática variada.

La segunda etapa comprende desde 1956 a 1976, dos fechas clave en la historia de Marruecos. Durante la misma, ocupan un lugar los temas históricos hispano-marroquíes, con un interés manifiesto por los siglos XVIII y XIX, además de por la historia de Tetuán y por los enclaves y territorios reclamados por Marruecos.

La tercera etapa transcurre desde 1977 hasta la actualidad. En orden de importancia, las obras publicadas tratan del movimiento nacionalista y de la resistencia armada en el norte de Marruecos durante el régimen del protectorado español, de las relaciones históricas hispano-marroquíes durante el siglo XIX, de cuestiones sobre la historia de Tetuán, y otras varias.

También es fundador de cuatro revistas de investigación. Dos de ellas, bilingües, están dedicadas a las relaciones hispano-árabes: *Alcazaba. Cuadernos de Estudios hispano-marroquíes* y *Los Presidios* (pro marroquinidad de Ceuta y Melilla). Las dos restantes, en lengua árabe, son *Wazaiq al-Wataniya* (Documentos del Nacionalismo), revista de documentación nacionalista, y *Titawin* (Tetuán), consagrada a la historia marroquí.

No debemos olvidar la labor que desempeña desde hace más de cincuenta años como periodista. Ganador en dos ocasiones del premio África de periodismo (1950 y 1952), prestó su colaboración en los periódicos españoles tetuanés *Aquí Marruecos*, *Diario de África*, el diario tangerino *España*, etc. A ellos hay que añadir, desde 1994, los artículos publicados desde las páginas de *al-Hayat* (*La Vida*).

Se trata de un periódico mensual, bilingüe y de carácter netamente tetuaní, desde cuya dirección ha difundido, por entregas, la historia de la ciudad y de sus figuras más relevantes, así como las actividades y encuentros culturales dedicados a las relaciones hispano-marroquíes celebrados en ambas orillas. Recientemente desaparecido, ha tenido su continuación en *al-Rif al-yadid* (*El nuevo Rif*).

2.4. Contribución al revisionismo crítico de la historiografía marroquí

La ingente producción bibliográfica de Muhammad Ibn Azzuz Hakim le convierte, dentro de la pléyade de historiadores e historiógrafos marroquíes, en el más prolífico de todos ellos. Metodológica y conceptualmente, sus investigaciones y tratamiento de la historia se inscriben dentro de la corriente revisionista que, dentro de la historiografía marroquí actual, aboga por descolonizar al tiempo que desmitificar la historia del reino alauí.

Pionero de esta corriente historiográfica a la que pertenecen, entre otros, Abdallah Laroui y Abdelmajid Benjelloun, a diferencia de ambos, Ibn Azzuz es el único que ha publicado más de la mitad de su producción en castellano y el único especialista en relaciones hispano-marroquíes.

La labor emprendida por estos revisionistas supone un importante cambio cualitativo con respecto a buena parte de la amplia nómina de los historiadores-hagiógrafos anteriores, ya que se atreven a revisar el pasado reciente y a poner en entredicho la veracidad de algunos mitos fundacionales que conforman la historia oficial del Marruecos independiente.

Sin embargo, es necesario valorarlo en su justa medida, pues se trata de un revisionismo que se aplica, en determinadas circunstancias y según sea el caso, de forma selectiva. De forma que, al tiempo que muestran una intención renovadora al abordar determinadas cuestiones relacionadas habitualmente con el pasado colonial, participan también de la línea continuista, es decir, del lenguaje e historia oficial contruidos en torno al proceso descolonizador y a las reivindicaciones sobre el Sáhara Occidental, Ceuta y Melilla.

En cualquier caso, estamos ante una dinámica bicéfala entre continuismo y revisionismo que no debe restar mérito alguno a lo revolucionario de su actitud. Ésta se enmarca dentro de una nueva tendencia revisionista del pasado que empieza a ser frecuente en Marruecos tras decenios de amnesia y de tabúes.

En este sentido, la amplia experiencia y dilatada trayectoria de Ibn Azzuz Hakim le ha permitido solventar y superar con cierta comodidad algunos de los numerosos obstáculos a los que ha tenido que enfrentarse el historiador marroquí en los últimos sesenta años. Y si bien es cierto

que en ocasiones trata con un criterio voluntariamente selectivo determinados capítulos de la historia común, no lo es menos que su incansable dedicación y pasión por la investigación histórica le han llevado a enfrentarse en numerosas ocasiones a historiadores y personalidades marroquíes defensores de una historia oficial, convenientemente recreada en algunos episodios cruciales para el devenir del Reino, que no ha dudado en cuestionar aportando la consiguiente documentación.

Asimismo, ha tratado los temas más candentes que han marcado las relaciones bilaterales, ha contribuido a derribar algunos prejuicios con respecto a España ya asentados en el imaginario colectivo marroquí, ha demostrado en numerosas ocasiones su compromiso con los intereses nacionales —no en balde formó parte de la delegación marroquí que presentó ante la ONU los expedientes de Sidi Ifni y el Sáhara en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya— y, al mismo tiempo, ha reivindicado el relevante papel jugado por España en la historia de nuestro vecino ribereño.

Su contribución a la historia de Marruecos y, muy especialmente, a la de las relaciones hispano-marroquíes, podría resumirse en su continua demanda de la necesidad de rescatar el pasado y valorarlo en su contexto con objeto de que sobre él se sustente el presente y futuro de ambos países, potenciando para ello el conocimiento y desarrollo de la cultura y la historia comunes como nexos indisolubles de la hermandad entre ambos pueblos. Sin esta revisión crítica del pasado reciente, ni la historia, ni la sociología ni la geopolítica de ambos países podrán discurrir por cauces que permitan la articulación de una historia presente y futura de las relaciones bilaterales dentro un marco de entendimiento y cooperación mutuos en el que se inserta la Alianza de Civilizaciones.

2.5. Contribución al espíritu y objetivos propugnados por la Alianza de Civilizaciones

El programa presentado en 2004 por el presidente del gobierno español tenía como puntos fundamentales la cooperación antiterrorista, la corrección de desigualdades económicas y el diálogo cultural.

Así, en el texto de dicha propuesta se establecían dos grupos o ámbitos de colaboración, en torno a los cuales el Grupo de Alto Nivel unificaría sus esfuerzos. El primero, centrado en la política y la seguridad, comprendía tres líneas de trabajo: consolidación de un orden internacional más justo, salvaguarda de la seguridad internacional y la aplicación eficaz del multilateralismo. En cuanto al segundo, dedicado a la cultura, se articulaba en torno a tres ejes centrales: la cultura como identidad y como modelo, las percepciones en los medios de comunicación y la educación como forma de promover el diálogo entre las civilizaciones.

En cualquiera de ellos, la labor de Muhammad Ibn Azzuz Hakim en el marco de las relaciones hispano-marroquíes supone una destacada aportación al cumplimiento de los objetivos que persigue esta reciente propuesta.

Más allá de las reivindicaciones territoriales que cíclicamente sacuden y desestabilizan en mayor o menor medida las relaciones bilaterales, para el historiador tetuaní se trata de potenciar los elementos que nos unen mediante la creación, mantenimiento y promoción de un conjunto de intereses comunes que actúe como “colchón de intereses” y ejerza a un tiempo de amortiguador de los vaivenes políticos y revulsivo para el correcto desarrollo de las relaciones entre ambos países.

En consecuencia, la cooperación hispano-marroquí en el ámbito cultural se contempla como elemento prioritario por medio del cual se logren establecer unas relaciones hispano-marroquíes fructíferas, estables, duraderas y con un marcado carácter euro-mediterráneo. De este modo, defiende a ultranza la conveniencia de alcanzar el entendimiento entre ambos pueblos a través de la creación de lazos culturales y de fomentar los ya existentes para que actúen como base y sustento de las relaciones políticas y económicas.

Para alcanzar este cometido las relaciones hispano-marroquíes deben analizarse dentro de un proceso histórico que arranca en torno al siglo XV, y contemplar su evolución desde la continuidad que aporta un legado cultural y espiritual compartido entre dos países que, geoestratégicamente hablando, están condenados a entenderse. Unos valores compartidos y potenciados a través de su vasta producción científica, en la que ha tratado todos y cada uno

de los puntos incluidos en la mesa cultural de la Alianza de Civilizaciones.

Sería inabarcable en este espacio tratar de abordar su vasta producción con la que ha contribuido a la dinamización de las relaciones culturales entre España y Marruecos. Por este motivo, traemos a colación únicamente los títulos que hemos considerado más significativas de su trayectoria y dedicación a promover el entendimiento y acercamiento de ambos pueblos.

Dentro del primero de los ejes sobre el que se articula la mesa cultural del Comité de Alto Nivel —que gira en torno a la cultura como identidad y como modelo— ha promovido el diálogo de culturas no sólo desde su actividad política, académica e investigadora, sino con su propio ejemplo vital al ser, como hemos expuesto anteriormente, un marroquí descendiente de andalusíes con una formación española y una vocación marcadamente hispanófila.

Asimismo, ha profundizado en los valores compartidos precisamente a través del pasado en común de ambos pueblos, cuyos máximos exponentes están representados en la convivencia establecida en al-Andalus y en el protectorado español. Unos valores que, en el caso de la comunidad andalusí, no han sido reconocidos en la misma medida que la sefardí, pues el tratamiento que a nivel gubernamental se le ha dispensado a ambos colectivos ha sido muy desigual, como bien demuestra en *La tragedia de al-Andalus. Carta a S.M. el Rey de España Don Juan Carlos I con motivo del V centenario del Edicto de expulsión del 14 de febrero de 1502*¹⁴.

En el caso del Protectorado, defiende la labor material y espiritual ejercida por España en territorio marroquí, como pone de manifiesto en “Una visión realista del Protectorado de España en Marruecos”¹⁵ y en otros muchos títulos en los que, teniendo en cuenta las limitaciones españolas de la época, analiza el legado dejado por los españoles en el territorio marroquí y en sus gentes.

Por lo que se refiere a la percepción que se tiene en España de lo marroquí, y ante la tendencia generalizada a asociarlo casi unívocamente con las reivindicaciones sobre las Plazas de Soberanía, la cuestión migratoria y más recientemente con el terrorismo internacional,

nuestro historiador se muestra conciliador, ya sea al defender tesis nacionales o al condenar cualquier manifestación de carácter discriminatorio, violento o integrista que tenga lugar a ambos lados del Estrecho.

Así, tras la publicación, a finales de 2003, del ex diplomático y actual representante personal de Zapatero para la Alianza de Civilizaciones, Máximo Cajal, titulada *Ceuta y Melilla, Olivenza y Gibraltar. ¿Dónde acaba España?*, Ibn Azzuz apoyó la idea de una cédula de reflexión a tres bandas con la cuestión de Gibraltar como telón de fondo en *Ceuta: una soberanía utópica corroborativa de una reivindicación persistente*¹⁶.

En relación con los factores económicos, sociales, culturales e ideológicos que acaban degenerando en violencia y cuya erradicación se planteaba en la mesa cultural bajo la denominación “estudio y tratamiento de las amenazas comunes”, Ibn Azzuz Hakim incide en las consecuencias negativas que conllevan el creciente proceso de aculturación y la emergencia en ambas orillas mediterráneas de los extremismos ideológicos.

Para nuestro autor, ambos fenómenos se nutren de la ignorancia y de la perpetuación de estereotipos. En este contexto se enmarca la *Carta abierta al Sr. Aznar. Réplica del historiador marroquí Ibn Azzuz Hakim a la conferencia del Sr. Aznar*¹⁷. En ella se aludía a la desafortunada intervención del ex presidente del gobierno, el 21 de septiembre de 2006, en el Hudson Institute, uno de los *think-tank* conservadores más conocidos de Washington.

Durante el transcurso de la conferencia, entre otras afirmaciones, Aznar calificó la Alianza de Civilizaciones de “estupidez”; exigió que el mundo musulmán pidiera perdón “por ocupar durante ocho siglos España”; se mostró firme partidario de la política seguida por los Reyes Católicos al establecer una comparativa con respecto a la situación del colectivo inmigrante en España; y abogó por la reconstrucción de Occidente sin tener en cuenta al mundo musulmán, al que se refirió en numerosas ocasiones mediante el binomio opositor “ellos-nosotros”.

En su respuesta pública, unos días más tarde, Ibn Azzuz advertía del peligro de este tipo de discursos para la futura convivencia al tiempo que derribaba las bases argumentales sobre las

que se sustentaba la tesis del ex presidente por carecer, en su opinión, de rigor histórico. De igual modo, criticaba y prevenía del peligro creciente en la instrumentalización que se viene haciendo del Islam entre determinados sectores integristas de Marruecos.

Con respecto a la prevención de los fenómenos discriminatorios, hemos visto cómo en el caso de los marroquíes descendientes de andalusíes, ha reclamado incesantemente en virtud de los elementos históricos y culturales compartidos, un trato igualitario al recibido por el colectivo sefardí.

De esta forma, su dedicación a la difusión de la historia de ambos pueblos responde a su intención de evitar la generalización y asimilación de discursos y actitudes xenófobas contra los musulmanes en general y los marroquíes en particular. Por este motivo trata de promover un mejor conocimiento exento de prejuicios, a través del re-conocimiento, de la recuperación de la memoria histórica y de los elementos que nos unen puestos de manifiesto en sus publicaciones, a lo largo de cuyas páginas insiste en mostrar la importancia e influencia de España en el devenir histórico y cultural del Marruecos moderno y contemporáneo¹⁸.

Finalmente, en cuanto a las vías para promover un mejor conocimiento exento de prejuicios, tal y como se recoge en los objetivos del programa, Ibn Azzuz considera a la juventud española y marroquí como las principales protagonistas de este proceso, pues sobre ellas se sustenta el futuro.

En consecuencia, concibe la educación como medio y forma de promover el diálogo entre civilizaciones y prevenir la intolerancia y el conflicto. Su preocupación al respecto quedaba ya reflejada en *Formación cultural de la juventud marroquí*¹⁹ y en el hecho de que recientemente haya creado para ellos una colección de atlas ilustrados para un lector no iniciado²⁰. En ellos se presentan los principales episodios de la historia de Marruecos y sus relaciones con España, que son tratados de forma amena y atrayente.

Dichas publicaciones, que se insertan dentro de esta corriente historiográfica de carácter revisionista, constituyen toda una revolución en el panorama editorial marroquí. Y no sólo por su formato, o por estar dirigidos a un lector joven, sino por sus contenidos, encaminados a ofrecer

una historia sustentada en el rigor y en la confrontación de los distintos puntos de vista y percepciones que se tienen de ella. En consecuencia, esta colección actúa como continuadora de la labor emprendida hace varias décadas, por lo que sería más que deseable que alcanzara su cometido a pesar de los múltiples condicionantes y limitaciones que se plantean.

Siguiendo con este mismo propósito, ha intensificado su actividad académica participando en numerosos foros, conferencias, sesiones y congresos nacionales e internacionales, además de reuniones con estudiantes universitarios interesados en conocer la historia de su propio país y sus relaciones con sus vecinos mediterráneos.

De igual modo, pretende lograr una educación escolar y programas de libros de texto acordes con una realidad global y multicultural. En este sentido, emprendió una campaña para conseguir la inclusión del aprendizaje del idioma español en los planes de estudio del bachillerato marroquí, lo que se consiguió en 1960.

A MODO DE CONCLUSIONES

De todo lo expuesto anteriormente, podemos extraer, al menos, dos conclusiones. La primera, que la producción científica del historiador tetuaní ha tratado todos y cada uno de los puntos incluidos en la mesa cultural de la Alianza de Civilizaciones. La segunda, que hablar de Muhammad Ibn Azzuz Hakim es hablar de la historia de Marruecos con mayúsculas. Y no sólo por su condición de historiador, sino por su experiencia personal, su cometido profesional y su periplo académico, que conforman una trayectoria vital realmente única y excepcional.

La conjunción de todos estos elementos hacen de su testimonio personal y de su labor como alto funcionario de las administraciones española y marroquí, prolífico historiador, investigador infatigable y decano de los hispanistas marroquíes, una fuente indispensable, una figura clave para conocer la historia de las relaciones hispano-marroquíes y una buena muestra de que la alianza entre pueblos y civilizaciones no es sólo deseable y posible, sino una realidad palpable y visible desde hace más de medio siglo a través de la vida y obra de este tetuaní.

En este sentido, estimamos que la contribución que ha supuesto la dilatada trayectoria de Muhammad Ibn Azzuz Hakim tanto para la historiografía marroquí como para la española, así como para el desarrollo de la cooperación y diálogo cultural dentro del marco de las relaciones hispano-marroquíes, no ha gozado, hasta el momento, de la suficiente difusión.

Por este motivo, convendría recordar y valorar la importancia de un proyecto de vida, emprendido hace setenta años, que ha estado llena de obstáculos y contratiempos de muy diversa índole, ante los cuales ha sabido mantenerse firme en sus convicciones al adoptar una postura conciliadora y siempre coherente con su defensa de lo español. Una actitud vital, especialmente meritoria y por la que ha sido duramente criticado por determinados sectores en su país. En suma, una ardua labor que sin duda merece el reconocimiento, aún pendiente, de las instituciones y autoridades políticas y culturales españolas.

Notas

¹ Para evitar problemas de transcripción, hemos optado por adecuar los nombres árabes a la forma más comúnmente empleada en castellano.

² “Alianza de Civilizaciones”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Comunicación Exterior (noviembre de 2005), punto 1, p. 5.

³ Los contenidos del Plan se encuentran disponibles desde Internet en formato pdf en: <http://www.pnac.gob.es/IIPlan/Noticias/2011/101111IIPlan.htm> [con acceso el 10-01-2012] y en: <http://www.maec.es/es/Home/Alianza/Paginas/documentos.aspx> . [con acceso el 09-01-2012].

⁴ La influencia española en el desarrollo y evolución de esta ciudad y de sus habitantes, así como de la llamada Zona Norte en general, ha sido objeto de numerosos estudios por parte de nuestro autor. Entre los publicados en castellano, mencionamos los siguientes: *Tetuán, la sultana de Ued el Helu del siglo XIX*, Tánger, Imprenta Hispano-Arábica, 1951; *Del Tetuán de otros días...*, Madrid, Gráficas Fénix, 1952; *La ciudad de Tetuán y su municipio*, Madrid, Imprenta Castelló, 1952; *Antigua organización gremial tetuaní*, Tánger, Imprenta Hispano-Arábica, 1952; *El vestido en Tetuán (1) Vestido del hombre*, Rabat, Imprenta Aguedal, 1967; *El vestido en Tetuán (2) Vestido de la mujer*, Rabat, Imprenta Aguedal, 1967; *El vestido en Tetuán (3) Vestido de los niños*, Imprenta Tetuán, 1973; *Breve historia de Larache*, Imprenta Larache, 1968; *Las negociaciones hispano-marroquíes para la evacuación de Tetuán (1860-1862)*, Imprenta Larache, 1969; *Historia menor de Tetuán durante la ocupación española (1860-1862)*,

Rabat, Imprenta Aguedal, 1971; *Diario de un testigo marroquí de la guerra de África*, Rabat, Imprenta Litoral, 1971; *El Jadir Gaylan cabecilla del Norte de Marruecos*, Imprenta Tetuán, 1972; *Los templos de Tetuán (mezquitas, zawías y santuarios)*, Rabat, Imprenta Aguedal, 1972; *Geografía urbana de Tetuán (notas de toponimia)*, Melilla, Imprenta La Española, 1972; *Historia de la fundación de Tetuán*, Imprenta Tetuán, 1973; *El norte de Marruecos a través de la historia*, Rabat, Imprenta Litoral, 1973; *Fuentes para la historia de Tetuán y notas sobre su fundación*, Imprenta Tetuán, 1973; *El ajuar tetuaní*, Ceuta, Imprenta Olimpia, 1976; *El Noticiero de Tetuán (estudio crítico y analítico)*, Ceuta, Imprenta Olimpia, 1976; *Gracia y encanto del Tetuán de antaño*, Imprenta Tetuán, 1977; *La judería de Tetuán (datos históricos)*, Imprenta Tetuán, 1978; *Geografía histórica del norte de Marruecos*, Tánger, Imprenta Lunes, 1979, etc.

⁵ Empleamos el topónimo beréber Chefchauen para referirnos a la ciudad de Chauen, siguiendo así la política impulsada desde la llegada al trono de Muhammad VI, basada en el reconocimiento oficial a una amplia comunidad, cuyos ancestros fueron los habitantes autóctonos del país antes de la llegada del Islam. En esta misma línea de actuación ha de inscribirse la creación del Instituto Real de la Cultura Amazigh (IRCAM), la inclusión del aprendizaje del amazigh, o lengua beréber, en los planes de estudio del Ministerio de Educación, o la preparación, a cargo de Muhammad Ibn Azzuz Hakim, de una historia de Marruecos centrada en la aportación de los beréberes a la historia del Reino.

⁶ Dicha formación se vio completada con la obtención del Diploma de Estudios Superiores de Investigación Científica (expedido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en 1952) y las diplomaturas en Estudios Políticos, sección de Estudios Africanos y Orientales (Instituto de Estudios Políticos de Madrid, 1957); en Estudios Internacionales (Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Zaragoza, 1958); en Estudios Africanos, sección de Estudios Marroquíes (Instituto de Estudios Africanos de Madrid, 1959) y en Heráldica y Nobiliaria (Instituto Salazar de Madrid, 1974).

⁷ Ibn Azzuz Hakim, M., *El socialismo español y el nacionalismo marroquí (de 1900 a 1939)*, Málaga, Algazara, 1978, pp. 9-10.

⁸ Adila, M., “La obra hispánica de Mohammad ibn Azzuz Hakim”, *Takrīm al-mu’arrij Mu ammad ibn Azzuz Hakim (sit n man min al-ba t fi t ’r j al-Magrib)*, Tiwin, Manšur t Tiwin Asm r, 2003, p. 94.

⁹ *Rihla por Andalucía*, Ceuta, Imprenta Olimpia, 1942.

¹⁰ A lo largo de sus dieciséis años en la administración del Protectorado, formó parte de la secretaría general de la Alta Comisaría y de la Delegación de Asuntos Indígenas, desempeñando los siguientes puestos y cargos: Jefe del departamento de

personal de la Dirección General de Sanidad; administrador del Instituto Central de Sanidad Pública; jefe del Servicio de Juntas Rurales; director de la Hemeroteca Árabe de la Delegación de Educación y Cultura (fundada por él mismo); administrador de la Casa de Autoridades y conservador de su Museo de Intervenciones; jefe del servicio de las Juntas Rurales de Territorio. Tras la reconversión de éstas en Juntas Rurales de Fracción, secretario general de su Consejo de Tutela y, posteriormente, jefe del servicio central de las Juntas Rurales de Fracción (primer puesto en el que tiene españoles a su cargo); secretario general del Consejo General de Tutela encargado de las Entidades Municipales y Rurales; secretario del Consejo Superior de Tutela de las Entidades Locales; consejero-jefe de la Oficina de Enlace entre el Ministerio de Acción Social y la Delegación de Asuntos Indígenas; secretario general del Ministerio de Acción Social (en sustitución de Abdeljalak Torres); secretario general del Patronato Anti-Tuberculoso; secretario general del Consejo General del Habús; secretario general del Consejo Superior de Enseñanza Islámica; secretario general del Consejo General de Prisiones y secretario general de la Confederación de Mutilados e Inválidos. A estas ocupaciones hay que añadir su actividad académica como profesor conferenciante de Geografía e Historia en la Academia de Interventores, profesor de Historia en el Centro de Estudios Marroquíes y profesor investigador en el Instituto General Franco de Investigación Hispano-Árabe.

¹¹ A los que hay que sumar los siguientes: intérprete de español de S.M. Muhammad V en las negociaciones hispano-marroquíes sobre la independencia de Marruecos; intérprete de español de S.M. Hassan II (entonces Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Reales), en las negociaciones militares hispano-marroquíes; Encargado de Misión dentro del Gabinete Real (desde 1956); subdirector general de Dominios; Secretario General de la provincia de Nador; miembro de la delegación marroquí que presentó ante la O.N.U. los expedientes de Sidi Ifni y el Sáhara en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya; primer consejero-presidente en el Alto Tribunal de Cuentas de Rabat y encargado de Heráldica y Genealogía en Cancillería Real (desde 1981). En el ámbito cultural, ostenta el cargo de Secretario General perpetuo de la Fundación Abdeljalak Torres de Tetuán.

¹² Ayala Egea, M. L., "Ibn Azzuz Hakim", *Aljamía* nº. 4, octubre de 1993, p. 7.

¹³ En 1997, Aziza Bennani publicó *Catálogo de las obras del historiador Ibn Azzuz Hakim (1942-1997)*, Tetuán, 1997. Se trata de un catálogo bilingüe en el que recogía los títulos publicados hasta ese momento por nuestro autor. Aunque se trata de una recopilación bastante completa, conviene señalar que no se incluyen los artículos publicados en revistas y periódicos.

¹⁴ *Carta a S.M. el Rey de España Don Juan Carlos I con motivo del V centenario del Edicto de expulsión del 14 de febrero de 1502*, Tetuán, Editorial Dispress, 2002. De igual modo, dirigió una carta al entonces presidente del Congreso de los Diputados, Federico Trillo, en torno a la reforma de la Ley orgánica 7/1985 sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España, denunciando lo que a su juicio constituía una discriminación con respecto a los andalusíes establecidos en Marruecos y en virtud de ello, solicitando que en la nueva Ley de Extranjería se le concediera los mismos tratamientos que los contemplados por la ley actual con respecto a los judíos sefardíes. Véase *al-Rif al-yadid* nº2, correspondiente al 1 de mayo de 1999, cuyo editorial reproduce íntegramente, en árabe y en español, los contenidos del escrito.

¹⁵ "Una visión realista del Protectorado de España en Marruecos", en *Actas del Encuentro España-Marruecos. Diálogo y Convivencia*, Tetuán, Asociación Tetuán Asmir, 1999, pp. 49-56; *La administración local de Marruecos antes y después del Protectorado*, Madrid, Imprenta Galvez, 1955; *La sanidad española en Marruecos*, Madrid, Editora Maestre, 1953; *Hacia una posible autonomía de la Zona jelifana*, Madrid, Editora Maestre, 1955; *El Magreb u Occidente Euroafricano*, Tetuán, Editora marroquí, 1953, entre otros.

¹⁶ *Ceuta: una soberanía utópica corroborativa de una reivindicación persistente*, Tetuán, imprenta al-Jalij al-Arabi, 2004.

¹⁷ *Carta abierta al Sr. Aznar. Réplica del historiador marroquí Ibn Azzuz Hakim a la conferencia del Sr. Aznar*, Tetuán, imprenta al-Jaliy al-Arabi, 2006.

¹⁸ Entre ellos, citamos los siguientes: *Epítome de historia de Marruecos*, Madrid, Gráficas Varela, 1949; *Las últimas relaciones diplomáticas hispano-marroquíes antes del Protectorado (1909-1910)*, Zaragoza, 1958; *Pactos internacionales de Marruecos*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1957; *Retazos de historia española en el Larache del siglo XVII*, Imprenta Larache, 1972; *Influencia del idioma español en el árabe dialectal de Marruecos*, Rabat, Imprenta Litoral, 1976; *Apellidos tetuanés de origen español*, Rabat, Imprenta Litoral, 1976; *Reseña histórica de las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes*, Imprenta Tetuán, 1978; *El socialismo español y el nacionalismo marroquí de 1990 a 1939*, Málaga, Artes Gráficas, 1978; *Historia de los tratados hispano-marroquíes*, Tánger, Imprenta Lunes, 1979; *Uso del idioma español en la cancillería marroquí*, Rabat, Imprenta Litoral, 1979; *Aportación española a la historia general de Marruecos*, Rabat, Imprenta Aguedal, 1980, etc.

¹⁹ *Formación cultural de la juventud marroquí*, Madrid, Editora Maestre, 1951.

²⁰ Forman parte de la citada colección los siguientes títulos: *A las arb Ti wi n (1860) / Atlas de la guerra hispano-marroquí de 1860*, Tetuán, al-Š yaj, 2006; *A las Ma araka W d al-Maj zin (30 um da al- ĵa 986 / 4 gušt 1578)*, Tetuán, al-Š yaj, 2006; *Al-Mu data min al - az ra. Ri la al-wafd al-magrib bi-*

mu'tamar al- az ra al-Ja r ' sana 1906, Tetuán, al - Š yaj, 2006; A las al-Aq l m al- a ar w ya al- magrib ya (ni l jamsami'a sana (1476)1976), Tetuán, al-Š yaj, 2006; A las qab 'il Gum ra: Usra Awl d Ibn Marz q, (vol. 1 y 2), Tetuán, Ma bi al- Š yaj, 2007; y A las za m al-wa da Abd al-J liq al- urr s (ni l min 'a l istiql l wa-wa da al-Magrib wa urr yawa kar ma wa izza al-ša ab al-magrib), (vol. 1), Tetuán, Ma bi al-Š yaj, 2008.